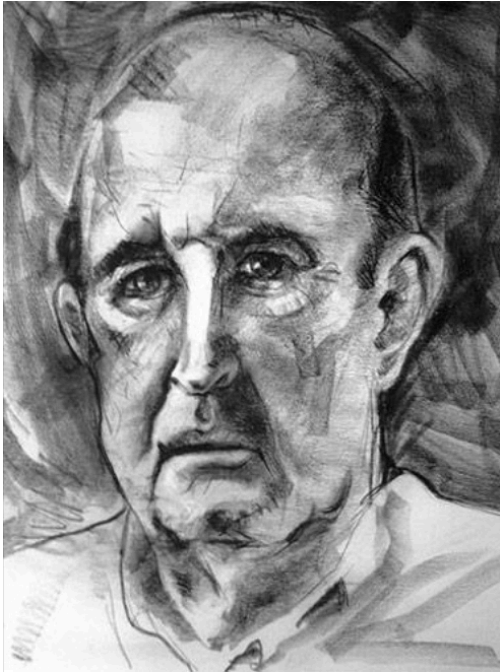


CRÍTICAS



Hay un momento en la vida de los hombres que pertenecen al mundo de la arquitectura y el diseño en que, como reacción a la exacta geometría del proyecto, se acercan a la pintura y, en especial, a la pintura de la Naturaleza, cuya representación permite el perfil inconcreto, la mancha, el efecto. Este es el caso de Javier González-Hontoria. pintor que procede de la arquitectura y a quien no se le nota. Porque, primero, no sigue la tendencia constructiva, que tienta a muchos profesionales de la línea exacta y, segundo, se preocupa ante todo del color. Javier González-Hontoria (Granada, 1841) investiga en esta ocasión la figura, aunque sin abandonar el paisaje que, como en anteriores ocasiones, busca los grandes horizontes de la sierra madrileña o los bosques y jardines de La Granja de San Ildefonso.

... Pintura rápida, de planteamiento y realización, Gammas ortodoxas, como puede apreciarse. para un paisaje ortodoxo y ordenado...

...todos los elementos se nos presentan esquematizadores, pero con una vibración de matices que construye los detalles y jerarquiza las montañas del horizonte en una gradación de azules muy delicada. No trata el pintor de establecer, una nueva teoría del paisaje, sino de acercarse a él y reconstruirlo, sobre un boceto exacto (e invisible en el lienzo), tomando "la sensación del color" y convirtiéndola en color, en forma, en volumen. ABC Javier RUBIO (1972)

La pintura de Javier González-Hontoria cobra en sus acuarelas una intensidad y una limpieza de concepto, de dibujo, de colorido y de luz muy acusadas. Su visión y su sentimiento del paisaje de los bosques, praderas y puertos de Navacerrada configuran el argumento de esta muestra. Del conjunto de su obra actual se desprende una dilatación poética caracterizada por la síntesis, la armonía y la serenidad de expresión. Todo aparece aquí visto y vivido desde la claridad de mirada y desde la efusión tranquila de alguien que comulga fielmente con unos parajes en los que se hermanan naturaleza, estatuaria y arquitectura. En estas

obras Hontoria cumple la propuesta de Worringer -en su libro *Abstracción y naturaleza*-sobre la necesidad que se produce especialmente en la pintura de paisaje de que el artista se deje llevar mucho más por una "compulsión interna que por el afán de una reproducción mimética, debiendo plasmar en el cuadro, ante todo, una organización plástica propia y una cierta abstracción de la realidad a la que se enfrenta... ABC José Marín-Medina (1986)

La pintura de paisajes lleva a su espalda una larga tradición, de donde surgió hace más de un siglo el arte moderno. Es una tradición muy vieja y a la vez eternamente joven, como si renaciera cada día. Todavía hoy, cuando todas las imágenes parecen gastadas, cuando la saturación de estímulos visuales provoca una fatiga crónica, un paisaje puede despertarnos como una revelación, con el asombro de la primera mirada. Así sucede en esta exposición de paisajes de Hontoria. En ella hay, para empezar por lo más íntimo y delicado, una serie de acuarelas que enlazan con la exposición anterior del pintor. "El viejo Molino" o "Valsain" retienen la emoción de la primera impresión con una agilidad admirable. Sin perder ese aliento espontáneo, los óleos que forman la mayor parte de la exposición le prestan medios más ambiciosos. En los paisajes de Hontoria se pueden apreciar dos vetas diferentes. Una de ellas es de cuño impresionista, tanto en su visión como en su factura, y se plasma sobre todo en las vistas de los jardines de La Granja, como por ejemplo "Los dragones de la Media Luna", "La tormenta" o "Estanque del colmenar". En ellas, la pincelada breve, aguda, punteada, sugiere la vibración de las ramas y las hojas agitadas por el aire, o el temblor más sutil de reflejos en un estanque. Pero hay otra línea que me parece más afín, en el fondo, al talante y al oficio del pintor: son sus paisajes "sintetistas", en el sentido que dieron a esta palabra Gauguin y más tarde aquel pintor de los campos segovianos, Zuloaga. En ellos domina el dibujo, un dibujo que se propone captar, no los detalles, sino el carácter esencial de la forma. Es el perfil simplificado y rotundo de las cumbres redondeadas en "Montañas de sal" o de las rocas en "Fervor y silencio (Hoces del Duratón)". A menudo Hontoria dibuja también con el color, como Van Gogh, y otra vez, Zuloaga; su pincelada peina la pintura en surcos y sugiere así el volumen y el movimiento. Pero este sentido constructivo no excluye el interés por la atmósfera luminosa; ella envuelve el conjunto y le presta la expresión dominante, que puede ser dramática o crepuscular o serena. En todo caso, los diversos medios del oficio no se usan nunca gratuitamente, por la pura exhibición de virtuosismo, sino que se someten a la economía de la obra. Las mejores pinturas de Hontoria son aquellas donde nos sorprende con un recurso que a primera vista parece desproporcionado, excesivo y luego descubrimos que era estrictamente necesario. Así sucede con el extraño encuadre de "San Frutos del Duratón", con los empastes de blanco en el cielo deslumbrante de "Mañanas de luz", o con el asombroso verde del agua en "La brecha". EL CULTURAL Guillermo SOLANA (1998)

Cercanas y aleñadas, es un ímpetu melancólico y carnal. Por que nuestra Segovia no es solamente una ciudad asomada sino también asombrada; asombrada de su propia carnalidad prieta; ¿cómo es posible que una nonagenaria pueda lucir todavía (si no nos la desgracian más) ese palmito tan gentil?. Por eso González-Hontoria la persigue en sus incansables panorámicas: para sorprender a la bella en diferentes ángulos y posturas, cuando ella en su silencio de siglos parece no darse cuenta. Marín-Medina resalta "la sobriedad en, la paleta, luz ricas gradaciones y el

hallazgo de unos efectos oscilantes entre lo compacto y lo difuminado" y constata "el ambiente atmosférico plomizo que ,da una tonalidad peculiar a su pintura". Añadamos la libertad en él hacer, cada vez más. patente, y la capacidad de respetuosa síntesis de las lejanías. Añadamos; item más, Que es un pintor "colgado" del Duratón; un Duratón de "hoces asomadas" al misterio de la silenciosa lamina de agua; hoces que se tocan emocionada la punta de la falda de agua del río...¿Puede pedirse más erotismo? El Adelantado de Segovia. Antonio MADRIGAL.

Dos géneros de los llamados clásicos componen el conjunto de obras que Javier González Hontoria presenta en Alfama: Figura humana y paisaje. Digo clásico reconociendo en tal término el peso de la tradición y el beneficio de la "Pintura pintura". En la sala que recibe al visitante se encuentran los paisajes que caracterizan al artista. Y dos son las formas que tiene de abordarlo. Una de ellas despliega una serie de trabajos en los que el pueblo o la pequeña ciudad tienen todo el protagonismo. Ubicados en parajes agrestes y rocosos, toda su arquitectura parece ser un espejo que refleja, y revela, la luz que los baña. Luz que adquiere, por lo general, un tono crepuscular que linda con el ocaso, aunque también la luz color de barro ardido típica de las tormentas en la meseta. A diferencia de esta tonalidad, lo que necesariamente contribuye a subrayar una atmósfera distinta, una radiación completamente opuesta es la que ilumina la otra serie de paisajes que presenta González -Hontoria y que, en mi opinión, dan su mayor fuerza a la exposición. Me refiero a aquellos en los que el motivo es la naturaleza misma, exenta de huella alguna de civilización. Conformados principalmente por cañones y hoces de ríos, la variada gama de verdes, plateados, grises o azules les infunde una luz acristalada que tiende a volver amable una orografía tan áspera, sin recele, de todos modos, a tales accidentes, su carácter arrebatado y arrebatador. Pero es cierto que, incluso así, desprenden más una sensación de calma y alegría que de tormento o angustia, precisamente porque irradian un frescor que les dota de, llamémoslo así, claridad nostálgica. Eugenio CASTRO.

Es una exposición extraña: se nos presentan, por una parte, una serie de paisajes coloristas y alegres donde las casas, los montes y aún las nubes aparecen perfilados con gracia y las luces invitan al disfrute y, por otra, un conjunto heterogéneo de curiosas escenas entresacadas de la vida cotidiana o inventadas acompañadas de frases absurdas escritas con rotulador sobre el mismo lienzo. Acaso esté el artista, de unos años a esta parte, explorando un territorio nuevo; y haya decidido presentar en una misma exposición dos trabajos que desde luego parecen seguir rumbos distintos; Porque, al ojear el currículum de Javier González-Hontoria (pintor nacido en Granada en 1941, gijonés de adopción y residente ahora en Madrid), hallamos sin duda al paisajista vocacional -fueron muy comentadas sus exposiciones de paisajes montañosos en salas segovianas-, cuando no al estudioso de las arquitecturas, monumentales o no (arquitecto es, de formación, González-Hontoria) Ciertamente es que, en los 90, aumenta su interés por la figura; y en la primera sala podremos ver un par de composiciones interesantes, -con figuras desnudas que dejan traslucir cierto gusto por el clasicismo. Pero sin duda las obras de la segunda sala obedecen a otra intención. Corriendo por el bosque, por ejemplo, se acompaña del siguiente texto: "Un hombre corriendo solo por el bosque va apartando las ramas con la mano. El bosque está oscuro y su rostro lívido". En otro, que muestra a una pareja junto al ordenador, leemos esta

frase banal: "Está mandando un E-mail desde un ordenador PC" .. Hay un propósito narrativo (en las escenas inventadas, como la del hombre que corre junto al caballo), una apología de lo moderno (escenas de esquí y de parapente...) y una crítica ácida de la tecnología ("Teléfono GSM, 125 f 5,6") González-Hontoria pinta esas escenas con cierto desapasionamiento, con efectividad y soltura de dibujante y sin recrearse demasiado en la pintura; las frases escritas con rotulador acentúan el carácter radical y provocador de esta obra. ABC Javier Rubio Nomblot (2000)

...Sin embargo, esta exposición -que no en vano resulta ser una exposición movida, coma testigo de una trayectoria que ha entrado en una etapa de cambio, de transición, es decir, de momento decisivo- presenta un conjunto de cuadros, casi todos ellos de configuración marcadamente geológica, que declaran un viraje acusado en el proceso del pintor. En estos lienzos -Casa y rocas, Reflejos de otoño, Geológica I y Geológica II el género del paisaje impone ya sus exigencias "naturales" de abstracción progresiva de los motivos, al tiempo que González-Hontoria abandona la práctica de una pintura fuertemente formal, para afrontar unas maneras mucho más libres, haciendo predominar una textura aún más constructiva -que "talla" las formas del paisaje-, unos medios matéricos más ricos y sensuales, y la aserción del piano pictórico unificado. De otra parte, la segunda sala de la exposición presenta composiciones de figura, trabajos en los que destaca un fuerte sentido narrativo -subrayado en los propios títulos, que van incluidos en el plano pictórico, como pintura "escrita"-. Son obras en que el pintor plasma una "crítica con sonrisa" -como él dice sobre la incidencia de los factores tecnológicos en nuestra vida diaria, y también una carga poética nuevo-romántica, evidente en el cuadro principal de la serie, Un hombre corriendo por el bosque..., con una fuerza visionaria hasta ahora imprevista en el pintor.